

CARTA A C.L.A.G.

Querida C. –

Queremos que conozcas que hemos dedicado el tiempo necesario para comprender plenamente tu situación y garantizar que tus derechos sean respetados. Reconocemos y respetamos tu identidad de género, conscientes de que toda persona merece vivir de acuerdo con su identidad, sentirse apoyada y, sobre todo, a ser respetada en sus elecciones.

Es esencial para nosotros que seas tratada con igualdad y justicia, independientemente de tu identidad de género. Toda persona tiene el derecho de expresar quiénes son y de ser respetadas por ello. Tú no eres la excepción; mereces ese mismo respeto y consideración.

Por eso, consideramos que las personas que antes conocieron tu caso, no han tomado en cuenta que te encontrabas en un proceso de reafirmar tu género cuando tenías cinco años y necesitabas el apoyo de tu escuela. También creemos que lo que hicieron en la escuela, como no llamarte por tu nombre o no permitir que utilices el uniforme de las niñas te afectó mucho. La escuela debía haberte cuidado y apoyado para que te sintieras segura y feliz. Tienes el derecho a ser tratada con respeto y amor, siempre.

Comprendemos que, lo que sucedió en la escuela no fue justo para ti. La institución no respetó tu derecho a ser tú misma y a expresarte con libertad y seguridad. Sabemos que estabas en un proceso importante de reafirmar tu identidad de género y la escuela no te apoyó como debía. En lugar de seguir las recomendaciones del Distrito de Educación, que pedían que te ayudaran a vivir tu identidad tal como la sientes, insistieron en que te llamaran por un nombre que no habías elegido y tuviste que usar el uniforme de niño, lo que también te causó incomodidad.

La educación no solo se trata de aprender en las clases, sino también de desarrollarse como persona, sin importar la identidad de género. Las autoridades educativas deberían haberte apoyado para que pudieras aprender y crecer sin sentirte rechazada. Al no permitirte vivir como eres, se violaron tus derechos para estudiar y ser tú misma.

Por eso, decidimos disponer varias medidas para reparar lo que te pasó. Principalmente, dejamos sin efecto las decisiones que note protegieron y en su lugar emitimos una nueva que reconozca y garantice tus derechos. También, ordenamos que la escuela te ofrezca disculpas, reconociendo que te hicieron sentir mal y te causaron daño. También, le dijimos a la escuela que todas y todos los profesores y el personal deben aprender sobre los derechos que tienen las personas y el respeto a la diversidad, para que no vuelva a ocurrir lo que te pasó.

Aun cuando ya no estás en el Ecuador, y no podemos adoptar medidas para restituir tus derechos, esperamos que estas medidas aseguren que otras niñas, niños y adolescentes puedan estudiar y crecer en un lugar donde se sientan seguras y aceptadas.